

Presentación del libro *Calles caminadas, anverso y reverso*¹

Eliana Largo

Se podrían decir tantas cosas en este momento y de tantas maneras, o no decir nada, pero me atenderé a un par de cosas que quisiera mencionar y explicitar, aunque parezcan obvias. Junto con agradecer de nuevo a quienes están aquí hoy, quiero relevar que este libro *Calles caminadas, anverso y reverso* publicado por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana en la colección Fuentes para la historia de la República, de la DIBAM, y ya distribuido en el sistema nacional de bibliotecas, es un merecido logro político, un logro personal y colectivo. Personal en parte por la porfía feminista (“enfermas de porfiadas”, diría Julieta Kirkwood), y colectivo porque es resultado de un trabajo basado en numerosas entrevistas que llevaron a la realización del documental *Calles Caminadas*, estrenado en Santiago el año 2006. Su propósito, visibilizar y dar a conocer más ampliamente la organización histórica de las mujeres en el país por lograr transformaciones sociales, políticas y culturales. Un trabajo que se siguió ampliando por escrito. Feminismo y movimiento social como ecuación indivisible, la política de lo político.

Tanto el documental como este libro que contiene los textos completos de las entrevistas grabadas, ocho años después, no habrían sido posibles sin la disposición efectiva de quienes participaron, a quienes agradezco la confianza (el ejercicio de *affidamento*, dirían las feministas italianas), incluidas aquellas con las que conversé al inicio acerca de mis por qué y cómo de este documental, el cual tuvo sus propios derroteros. Doy cuenta de esto al comienzo del libro. También hay una introducción que precede a las entrevistas y que las contextualiza histórica y culturalmente desde un punto de vista que, en tanto feminista, es más que personal. Sobre las entrevistas, son más bien conversaciones sueltas; como dice Humberto Maturana, conversar es dar vueltas juntos alrededor de algo.

Un recuerdo y un saludo para Elena Pedraza y Eliana Bronfman, del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres Chilenas, también entrevistadas y que ya no están físicamente en este planeta.

Agradecemos a Rafael Sagredo, director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y al equipo por esta publicación, en particular a Susana Herrera, así como a Emma de Ramón, coordinadora del Archivo Nacional. Agradezco también a Cecilia Millán, de Oxfam GB, encargada en Santiago

¹ Este texto fue leído durante el lanzamiento del libro “Calles caminadas, anverso y reverso”, de Eliana Largo. La presentación se realizó en la Sala América de la Biblioteca Nacional de Chile, en Santiago el lunes 27 de octubre de 2014.

hace unos años, quien apoyó el proyecto para obtener el audio de 50 horas de entrevistas grabadas en video, transcribir y editar el vasto material resultante, base de esta publicación. Un material que no podía perderse.

La fotografía de hace 30 años en la portada del libro muestra la primera aparición pública de un grupo de mujeres como Movimiento Feminista que exigía(mos) “Democracia Ahora” en las escalinatas de la Biblioteca Nacional, agosto de 1983, plena dictadura cívico-militar, un acto fundacional en un período aciago donde casi todo era motivo de horror y muerte. Esa foto en este libro aquí hoy, en este lugar institucional que devino heterotópico, diría más de alguien, es indicador de cambios importantes en más de una dimensión material y simbólica de lo que somos como país fragmentado y como sociedad al ritmo de los tiempos.

La demora y los obstáculos que hubo para concretar esta publicación - con la frustración y el desánimo que esto me iba causando año tras año-, facilitaron a la vez que este texto se fuera enriqueciendo de otras maneras (no hay mal que por bien no venga, diría una optimista). Me refiero, por un lado, a que en este tiempo nos fuimos conociendo más y más con distintos integrantes del Colectivo Universitario de Disidencia Sexual (CUDS), lo que se ha traducido en afecto genuino y aprecio recíproco surgido de intercambios fructíferos, incluido más de un cuestionamiento mutuo (las pasiones, diría el filósofo Spinoza, lo que afecta a los cuerpos, *pasiones alegres* en este caso, lo que aumenta la potencia de actuar). Leo una frase textual que está en el sitio web de este colectivo: “Aquí no hay ni hombres ni mujeres ni gays, somos lo que botó la ola feminista en Santiago de Chile”.

Por otro lado, este libro también resultó enriquecido con el archivo visual que se le incorporó, luego de constatar que no podríamos incluir el video con el documental, según estaba previsto. Series de imágenes fotográficas recopiladas en un par de meses apretados, imágenes que a modo de huella histórica dan cuenta de las derivas movimientistas en las últimas décadas, imágenes donde se vislumbran mundos que ya fueron y presentes abiertos.

Hoy no se trata solo de mujeres en procesos feministas que implican críticamente a quienes disienten de un orden de género binario jerárquico. Un orden que desde hace siglo y medio se ha movido en el país, en cuanto a mujeres, feminismo y género, entre una retórica de la emancipación y otra conservadora de un ‘civismo materno’, diría Alejandra Castillo.

No solo se llega a ser mujer u hombre, en Chile, chilenas y chilenos, sino también una especie de sobrevivientes y desertores de varios tipos de dictaduras, siendo percibidxs a veces (me incluyo), como imbunches (*invunche, ifinche*) que en lengua mapuche significa “persona deforme”. Así vista finalmente toda diferencia que afecte o atente seriamente los usos y costumbres, las buenas maneras, las normalidades y consensos necesarios para autorreconocerse y segurizarse. Así vista finalmente la afrenta de *no-*

ser-parte-de lo que tendría que ser cada cual según X lugares sociales, según X edades, según X identidades sexuales, según X etcétera, que son producto a su vez de X modos de clasificar, encasillar, controlar. En tiempos de democracia y diversidad, lo políticamente correcto será el ejercicio de la tolerancia, una aceptación diferida.

En una sociedad sin un sistema de género binario jerárquico, la existencia del feminismo no tendría razón de ser, no habría sociedad patriarcal. Sin embargo, no basta ni garantiza nada la proliferación de géneros y mundos *queer* (con q, c o k), aunque respondan a realidades sin fin, pues no solo de género y reconocimiento se trata, también de distribución. Como reiteraría Julieta Kirkwood, “se accede a la libertad si se tiene, y *sólo si se tiene* garantizado el dominio de las necesidades vitales”.

Se habla hoy de feminismo postidentitario aunque no hay sociedad pospatriarcal, paradojas del asunto. Roberto Bolaño dijo en una entrevista que “si hubiera otra vida y fuera posible elegir, escogería ser mujer, debe ser maravilloso y muy duro”. Y agrega: “Porque cómo en un solo individuo se puede conjugar tanta fortaleza, tanta fragilidad y tanta capacidad de darse. El hombre en ese aspecto es como un cromañón”. Es lo que hace la socialización diferenciada, agregaría yo. También dijo que, en general, quien puede pensar en los otros es más capaz, tiene más cabeza. Y acerca de la frontera entre el bien y el mal, respondió: “El mal es básicamente el egoísmo narrado de diferentes formas. La frontera la delimita la mirada que tengas sobre el otro, el saber que el otro existe”.

Reitero a mi vez lo ya dicho en otro lugar, que en la política moderna del siglo XXI, los derechos de las mujeres -ahora derechos humanos integrales, indivisibles, con logros a nivel internacional, como el caso de la jueza Karen Atala-, orientan el trabajo feminista en pos de la igualdad y la libertad. Lo que estaría impedido de antemano por constituir las mujeres la otredad en el orden de género, el cual es base y andamiaje de la construcción social patriarcal cuyo eje es la relación binaria jerárquica hombre-mujer en función de las orientaciones valorativas que caracterizan a estas sociedades: autoridad y poder para la apropiación y dominio de bienes y personas, de lo cual derivan los modelos de desarrollo históricamente perfeccionados que conocemos. En cuanto a derechos, todo dependerá de qué se instituye y para qué. La pregunta sería cómo lograr que las mujeres, construidas como tal, disientan/disintamos de ser las principales (re)productoras de esta subespecie *homo patriarcal* donde agencian/agenciamos la propia subordinación y lugar desigual, tomando en cuenta que dicho orden -ha habido otros, no patriarcales- tiene raíces estructurales en la división sexual del trabajo. Y que esta responde a la división del mundo en público/privado-doméstico que heredamos de las primeras nociones de la democracia griega, con sus valoraciones desiguales. ¿Cómo desmontar un orden global que lleva milenios? Se han propuesto políticas que incluyen el

pago por todo trabajo de cuidados, desde el derecho a cuidar, a cuidarse y a ser cuidado. Y otras que desafían la imaginación teórica, como es el derecho al ingreso básico universal, según han planteado algunas autoras y autores: un derecho como el sufragio universal, a los 18 años de edad y sin otra exigencia adjunta que posibilite “un estándar de vida modesto pero decente”. Se rompería así, y lo comparto, el lazo entre ingreso y empleo, haciendo real “la libertad de no estar empleado”, y se rompería asimismo el mutuo refuerzo entre las instituciones del matrimonio, del empleo y la ciudadanía desde un concepto de libertad individual concebido como autogobierno o autonomía. Para ello la imaginación teórica, dice Carole Pateman, y da un ejemplo entre otros: exigir por “más leche y menos armas”. Desde ese piso común, a mi modo de ver, la igualdad, la libertad y los agenciamientos múltiples para hacer de la propia vida lo que cada cual defina como vida que merece ser vivida.

Finalizo aquí con una cita de Oscar Wilde: “No existen más que dos reglas para escribir: tener algo que decir y decirlo”. Así de simple, aunque concretar una publicación como esta haya significado tiempos y costos de varios tipos que bien valían la pena.

Por mi parte digo: Escribir es como bordar, a veces con sangre.

Gracias y hasta una próxima, es de esperar.